

## VERBOS INACUSATIVOS CON OBJETO DIRECTO EN EL ESPAÑOL PENINSULAR OCCIDENTAL

VÍCTOR LARA BERMEJO

*Institut für spanische Sprache und Literaturen Universität Bern*

viktoresc@hotmail.com

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene un doble objetivo: por un lado, proporcionar un panorama actualizado acerca de la difusión de la transitivización de los verbos *caer*, *quedar* y *entrar* en el español dialectal; por otro, descubrir los factores semánticos que inciden en el uso de un verbo intransitivo en lugar de uno transitivo. Con el fin de entender las distintas estrategias que posee el español peninsular para construir una oración causativa, es necesario comparar los ejemplos (1-4).

- (1) Le hice ver la película, aunque no quería
- (2) Juan sube – Juan sube las maletas
- (3) a) Tiré el vaso – El vaso (se) cayó  
b) Dejé los libros en la mesa – Los libros (se) quedaron en la mesa  
c) Metí el coche en el garaje – El coche entró en el garaje
- (4) Se me cayó el vaso mientras caminaba

El español estándar ofrece cuatro construcciones distintas que expresan causación: (1) una perifrástica, formada por el verbo *hacer* más infinitivo; (2) un cambio o extensión de los argumentos; (3) los pares léxicos, uno de los cuales expresa causa y el otro, efecto; y, por último, (4) una construcción for-

mada por un verbo reflexivo más un dativo experimentante. Esta última alternativa connota la falta de volición por parte del agente, el cual ha desencadenado la acción, pero lo ha hecho sin querer.

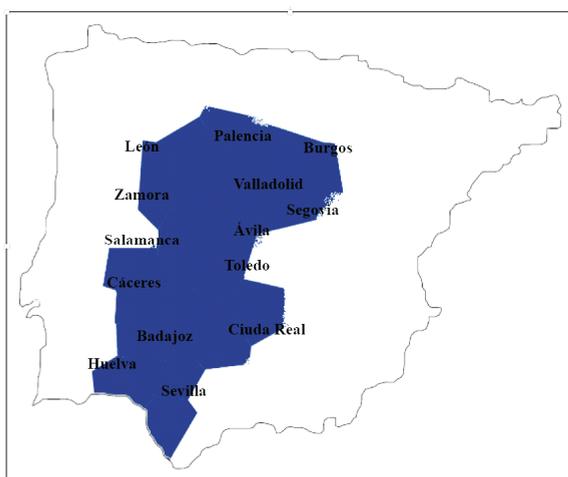
No obstante, algunas variedades del occidente peninsular pueden eliminar la estrategia representada en (3) al emplear el lexema intransitivo para expresar también causa (5 a-c):

- (5) a) Caí el vaso  
 b) (Me) quedé los libros en la mesa  
 c) Entré el coche en el garaje

A este tipo de construcción se la denomina lábil y, a continuación, se explicarán los distintos argumentos que se han esgrimido en relación a este fenómeno; seguidamente, se describirá la metodología y el corpus; más tarde, se analizarán los resultados y terminaremos con las conclusiones más la lista bibliográfica.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fenómeno de la labilidad en español apenas ha sido investigado. De hecho, la bibliografía se ha limitado a delinear su difusión geográfica, la cual, según Zamora Vicente (1970), Alvar (1996), Montero (2006), Ariza (2008) y Jiménez Fernández y Tubino Blanco (2014), se circunscribe a las provincias de Burgos, León, Ávila, Zamora, Salamanca, Valladolid, Cáceres, Badajoz,



MAPA 1. Extensión del fenómeno según la bibliografía

Toledo, Ciudad Real y Andalucía occidental (mapa 1).

Asimismo, Alvar (1996), Ariza (2008) y García Mouton (1994) comentan que *entrar* es el verbo causativizado que mayor difusión tiene, mientras que *caer* y *quedar* se hallan en un espacio más reducido. Además, *caer* parece surgir en una extensión aún menor que la de *quedar*.

Montero (2006) ha sido la única autora que ha sugerido una posible explicación lingüística para la transitivización de los verbos anteriormente mencionados. De acuerdo con ella, existe una diferencia semántica entre (6) y (7), ya que el último surge para expresar una acción voluntaria causada por el agente, a diferencia del primero, que expresa falta de volición o control.

(6) Caí el vaso

(7) Tiré el vaso

Aunque muchos verbos transitivos pueden terminar usándose de forma intransitiva, el fenómeno que se investiga crea el efecto contrario: un verbo intransitivo desplaza a uno transitivo que expresa causa para acabar siendo utilizado de manera transitiva. Esta dirección (intransitivo a transitivo) apenas se documenta en tipología lingüística y, en el caso que nos ocupa, hay que resaltar que todos los verbos mencionados se adscriben a los llamados intransitivos inacusativos y no a los inergativos.

### 3

## METODOLOGÍA

Con el fin de recoger datos actuales sobre el fenómeno de la causativización que puedan dar cuenta de los factores semánticos y la distribución geográfica de este, se ha llevado a cabo un trabajo de campo por las áreas que, de acuerdo con la bibliografía, presentaban este fenómeno. Como se trata de una particularidad no estándar, nos hemos limitado a encuestar a personas sin un nivel educativo alto, ya que representan el perfil social más proclive a mantener fenómenos dialectales, si bien hemos optado por incluir enclaves urbanos con el fin de detectar posibles divergencias en función del carácter demográfico del enclave. En la tabla 1, se detallan el número de informantes y el número de ejemplos producidos por los encuestados. En la tabla 2, exponemos las provincias y los municipios en los que se ha llevado a cabo el trabajo de campo.

Informantes	Ocurrencias
200	1938

**TABLA 1. Datos de la encuesta**

Provincia	Localidades
León	León, Bembibre
Zamora	Toro
Valladolid	Olmedo
Segovia	Riaza
Salamanca	Lumbrales, Peñaranda de Bracamonte
Palencia	Villmuriel de Cerrato
Ávila	Piedrahíta
Burgos	Aranda de Duero, Briviesca
Toledo	Consuegra, Talavera de la Reina
Ciudad Real	Pozuelo de Calatrava
Cáceres	Guadalupe, Valencia de Alcántara, Plasencia
Badajoz	Badajoz, Valle de Santa Ana, Bienvenida, Villanueva de la Serena
Sevilla	Sevilla, Lebrija
Huelva	Ayamonte, Valverde del Camino

**TABLA 2. Localidades de la encuesta**

El método de recogida de datos se ha diseñado para no influenciar en la respuesta del informante. Debido a la dificultad de recoger la aparición de este fenómeno por medio de una entrevista semi-dirigida o mediante preguntas indirectas, por la falta de espontaneidad que presentan (Gilquin 2010; Mesthrie 2011), se ha recopilado una serie de escenas grabadas al efecto, en las que se muestra a una persona realizando ciertas actividades que implican el uso de los verbos en estudio. A los hablantes se les pedía que describieran de manera espontánea las escenas que visualizaban. Dichas secuencias preveían cada par léxico, teniendo en cuenta distintos tipos de pacientes y agente. En la tabla 3, se proporcionan algunos datos sobre las escenas.

Agent humano – Paciente humano	Agente humano – Paciente no humano	Agente no humano – Paciente no humano
A mete a B en el coche	A mete B en un sobre	A (viento) mete B (papel) en la papelera
A pone a B triste (A deja a B triste)	A deja B en la mesa (adrede / sin querer)	A (viento) deja B (papel) en la mesa
A tira a B al suelo	A tira B al suelo (adrede / sin querer)	A (viento) tira B (papel) al suelo

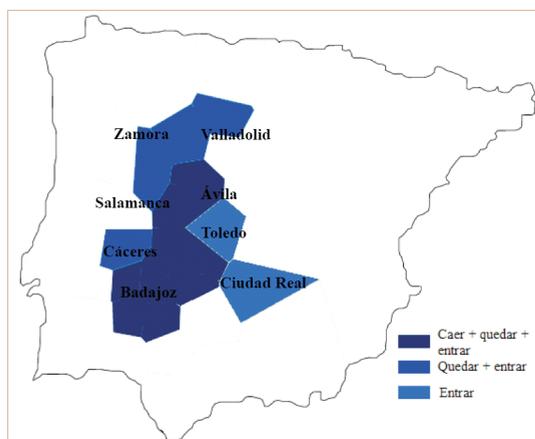
**TABLA 3. Encuesta**

Esta metodología ha hecho posible la recogida cualitativa y cuantitativa de ejemplos, los cuales se mostrarán a continuación.

## 4 RESULTADOS

La difusión geográfica de los resultados obtenidos se presenta en el mapa 2 (Nerbonne *et al.* 2010).

El mapa 2 muestra que, a día de hoy, hay tres áreas lingüísticas diferenciadas que producen el fenómeno de la causativización. El tono más claro de azul representa la zona en



**MAPA 2. Difusión geográfica actual de la labilidad en español**

En la que tan solo *entrar* se usa de manera transitiva en lugar de *meter*. Al norte hay un área (así como un enclave occidental) caracterizada por el uso de *entrar* y *quedar* a expensas de *meter* y *dejar*. En el medio, la zona más oscura, produce la extensión de la labilidad incluso en *caer* a costa de *tirar*, por lo que representa la zona en la que el fenómeno de la causativización se halla fuertemente establecido.

En este punto, resulta importante señalar que, en comparación con las afirmaciones de la bibliografía a este respecto, la extensión actual del fenómeno ha decrecido drásticamente. Además, a diferencia de investigaciones anteriores, no se han obtenido ejemplos de labilidad en las provincias de Burgos, Segovia, León o el sur de Valladolid. Asimismo, observamos que empieza a difuminarse al este de Cáceres y Ávila. Las provincias donde se ha recogido el mayor número de ejemplos de empleo lábil han sido Salamanca, Cáceres y Badajoz.

El mapa 2 también ilustra la difusión geográfica del fenómeno dialectal. De acuerdo con los datos, está claro que la distribución espacial responde al modelo por ondas o contagio (Wolfram y Schilling-Estes 2003), ya que los enclaves urbanos no han sido más proclives que los rurales en adoptar el estándar. Dentro ya del proceso de causativización, el verbo más difundido

en su uso lábil es *entrar*, mientras que *quedar* posee un área de influencia más reducida. Finalmente, *caer* es el verbo lábil que menos se ha generalizado y recorre de manera ininterrumpida las zonas aledañas a la ruta romana de la plata, en concreto, del sur de Zamora hasta detenerse en Andalucía occidental.

En otras palabras, los informantes que transitivizan *caer* también lo hacen con *quedar* y *entrar* (i).

(i) Entrar > quedar > caer

La jerarquía de (i) establece que si un hablante causativiza el verbo *quedar*, causativiza *entrar* pero aún no *caer*. La transitivización de un verbo de la jerarquía implica la transitivización de los que se hallan a su izquierda, pero no a su derecha.

No obstante, si nos centramos en los matices semánticos que propician el uso lábil o la distinción entre intransitivo y transitivo, el fenómeno se vuelve más complejo. En primer lugar, los mismos hablantes que se caracterizan por el fenómeno causativo también han recurrido al patrón estándar en ciertos casos. Para empezar, todos ellos han empleado siempre el uso lábil en lecturas de falta de volición o de rasgo humano del agente, así como en acciones atéticas (8-13).

(8) Se ha quedado las gafas en la mesa

(9) Ha quedado la luz encendida

(10) La chica ha caído el vaso sin querer

(11) Ha caído la botella al sentarse

(12) El viento ha caído la calabaza

(13) La chica abre la puerta y entra la silla en el despacho

Las oraciones (8-11) poseen un agente animado que ha realizado la acción de manera no intencionada; la frase (12) se caracteriza por un agente no humano, mientras que la (13) presenta una acción atética, ya que la escena muestra a una chica arrastrando una silla al interior de un despacho, cuando la acción aún no se ha completado del todo.

Sin embargo, solo una pequeña parte de estos hablantes han expresado el verbo intransitivo también en lecturas muy transitivas, como indican (14-17).

(14) La chica ha decidido quedar los libros en la mesa

- (15) La chica ha cogido el vaso y lo ha caído
- (16) ¿Cómo que qué ha hecho? Caerla [la botella]
- (17) Te coge y te entra en el coche

En (14-16), el agente ha llevado a cabo la acción de manera voluntaria, mientras que (17) presenta una acción télica y un paciente humano.

Los informantes que no han producido (14-17), pero que sí han expresado (8-13), han preferido emplear el verbo transitivo normativo en lecturas de mucha agentividad, animacidad, volición o telicidad, como muestran (18-22).

- (18) La chica coge la botella y la tira a la papelera
- (19) La chica coge el vaso y lo tira al suelo
- (20) Al final deja los libros en la mesa y se va
- (21) Mete el papel en el sobre
- (22) Mete los folios en el archivador

Los ejemplos (18-20) proporcionan un agente que ha tirado la botella o ha dejado los libros a propósito. Los ejemplos (21-22) presentan una acción télica, puesto que los informantes han expresado el logro de *meter* (una vez que la acción se ha completado) y no como en (13). Por lo tanto, según los matices semánticos de las ocurrencias recogidas, se obtienen las jerarquías representadas en (ii - iv).

- (ii) Agente humano no volitivo > agente no humano > agente humano volitivo
- (iii) Paciente no humano > paciente humano
- (iv) Atelicidad > telicidad

Los *continuum* muestran que si un informante causativiza el lexema intransitivo en lecturas con un agente no humano (*El viento ha caído la calabaza*), también lo hará para agentes humanos no volitivos (*Ha caído la botella al sentarse*). Asimismo, si causativiza el intransitivo con un paciente humano (*Te entra en el coche*), lo hará con un paciente no humano (*Se ha quedado las gafas en la mesa*). Además, si causativiza el verbo en lecturas télicas, también lo hará en las atélicas. La extensión del fenómeno causativo siempre va hacia la derecha de la jerarquía y es implicativo. A continuación, trataré de argumentar por qué el español mantiene este comportamiento lingüístico en lo que respecta a la causativización.

## 5 ANÁLISIS

El español normalmente marca la causativización mediante los pares léxicos. Esta estrategia se atestigua universalmente y, a nivel tipológico, la suelen acompañar las construcciones morfológicas y perifrásticas (Comrie 1981). Los pares léxicos se caracterizan por tener un lexema intransitivo para expresar efecto y uno transitivo para expresar causa. No obstante, en la evolución del latín a las lenguas romances, muchos verbos transitivos modificaron el número de sus valencias y empezaron a usarse también de manera intransitiva (Heidinger 2014; Gianollo 2014). El fenómeno del español peninsular, sin embargo, trata de la extensión de valencias en verbos intransitivos, los cuales se convierten en transitivos. Este hecho apenas se da (el inglés es la lengua que más recurre a esta estrategia), pero surge también en más idiomas romances; de hecho, en el francés coloquial actual, Bilous (2012) observa labilidad en el verbo *tomber* ('caer'). El empleo del mismo lexema para expresar tanto causa como efecto se denomina labilidad (Haspelmath 1993; Letuchiy 2004, 2009; Kulikov y Lavidas, 2014) y, de entre todos los subtipos de verbos lábiles, el español presenta labilidad anticausativa con preservación del paciente (Creissels 2014), ya que tan solo los verbos inacusativos son proclives para transitivizarse. No obstante, el español posee otras estrategias para marcar los distintos tipos de intransitivización. Comparemos los ejemplos (23-24).

- (23) El atleta corre cuatro horas  
 (24) Se han caído las hojas de los árboles

Las oraciones (23) y (24) muestran un verbo intransitivo con distintos tipos de sujeto. Mientras (23) se caracteriza por un verbo inergativo, ya que posee un agente, (24) presenta un verbo inacusativo que envía el sujeto (en este caso, el paciente) a una ubicación que ostenta prototípicamente el objeto o paciente. Mendikoetxea (1999) da cuenta de que el español tiende a colocar los sujetos inacusativos en esta posición como manera de marcar la falta de volición o control. Este comportamiento está en consonancia con las afirmaciones de Perlmutter (1978), Dowty (1991) o Ackerman y Moore (2001) en lo que se refiere a la distinción entre los verbos intransitivos inergativos e inacusativos. Mientras que los primeros suelen poseer un sujeto volitivo y, por tanto, un agente, los últimos carecen de control y, por ende, el sujeto se comporta como un paciente en lugar de como un agente, ya que tiene rasgos similares a los objetos de las construcciones transitivas.

Las construcciones no marcadas de los verbos inacusativos en español así como la conversión de otros en lábiles están estrechamente relacionadas con el comportamiento que las lenguas ergativo-absolutivas tienen. En este tipo de alineamiento, el sujeto de una transitiva (A) se codifica mediante una marca específica de caso, mientras que el objeto de una transitiva (O) y el sujeto de una intransitiva (S) se codifican compartiendo la misma marca de caso. Por el contrario, las lenguas nominativo-acusativas poseen la misma marca para S y A, y otra para O (Dixon, 1994). En español, los participantes S de los inacusativos suelen colocarse en una posición típica de los O y el fenómeno dialectal recurre al verbo inacusativo como transitivo siempre que A es semánticamente S. Es más, según Dixon, algunas lenguas ergativas pueden elegir un sujeto agente o un sujeto paciente, dependiendo de la semántica del contexto. Así, en estas lenguas, los verbos intransitivos que denotan actividades típicamente controladas eligen un sujeto agente, mientras que las actividades que escapan al control se suelen codificar con un sujeto paciente. Además, hay verbos con un comportamiento intermedio: el mismo lexema a veces prefiere un sujeto paciente (si la situación carece de control) y a veces selecciona un sujeto agente si la acción se basa en algún tipo de control. Bajo esta premisa, los verbos *caer*, *entrar* o *quedar* eligen un sujeto paciente (O) en lecturas de falta de control y eligen un sujeto agente si ha habido cierto control (al fin y al cabo, la chica que tira la botella de manera no intencionada es, hasta cierto punto, la causante de la acción). En otros idiomas, como el agul o el coreano, estas diferencias dependen del hecho de que el sujeto pueda ser el autor o el agente de la construcción causativa (Daniel *et al.*, 2012; Kim, 2012): el autor no hace algo a propósito y el agente, sí.

Para entender mejor el proceso de causativización, es importante analizar cómo funciona la transitivización. En principio, un verbo transitivo aparece con mayor probabilidad si incluye ciertos requisitos semánticos: agentividad, aspecto, volición, kinesis o afectación (Hopper y Thompson 1980, 1982). Cuanto más agentivo, más télico, más volitivo, más afectado o más individualizado, mayores posibilidades de que se use un verbo transitivo. Según los resultados de este estudio, la elección del lexema intransitivo se promociona en lecturas de escasa o nula agentividad (12), falta de volición (8-11) o con poca afectación del paciente (13 and 17). Cuanto más intencionado, animado (18-20) o télico (21-22), más probabilidad de que el informante tienda a elegir el lexema transitivo normativo. Por tanto, los hablantes recurren al lexema intransitivo cuando la semántica de la oración no concuerda con los parámetros de transitividad, porque los lexemas transitivos normativos en español son demasiado transitivos y causativos para expresar falta de volición, falta de control, poca afectación o atelicidad.

En realidad, este comportamiento casa con los procesos de causativización que se manifiestan universalmente. Para Shibatani (1976), Comrie (1981), Comrie y Polinsky (1993) y Aikhenvald y Dixon (2000), la posibilidad de causativizar un verbo depende de los parámetros de animacidad del sujeto, control, volición, prominencia o grado de la causa. La causativización también se puede codificar por medios flexivos. El húngaro utiliza el instrumental, el dativo o el acusativo, según los parámetros especificados antes. Así, el acusativo se usa para marcar mayor control o volición mientras que el instrumental connota carencia de volición o control (Givón 1976, 2001). Lo mismo se aplica a ciertos verbos con un experimentante en español. Comparemos (25-26).

(25) El hombre la ha asustado

(26) La tormenta le ha asustado

En (25), el agente humano, que controla la situación, selecciona un objeto acusativo. Sin embargo, en (26) el sujeto no humano ha promocionado el dativo ya que no puede controlar la situación o tener voluntad con respecto a esta (Fernández-Ordóñez 1999). No obstante, el español carece de un sistema flexivo rico y tan solo cuenta con las marcas de caso en los pronombres, por lo que no puede distinguir rasgos semánticos por estos medios.

## **6.** CONCLUSIONES

En conclusión, el surgimiento de los verbos *caer*, *quedar* y *entrar* en lugar de sus lexemas transitivos correspondientes depende de los mismos rasgos que los de la causativización o transitivity. Suelen aparecer en construcciones en las que no hay agente humano, hay poca afectación, no hay control ni volición o son atéticas. Ya que el español carece de un sistema flexivo rico y los verbos transitivos normativos connotan mucha transitividad, la zona occidental de la Península Ibérica recurre a los verbos inacusativos para connotar los matices semánticos enumerados anteriormente. La estrategia de la labilidad convive con el uso estándar de los pares léxicos, puesto que los mismos informantes que usan el fenómeno vernáculo emplean el estándar en casos de altísima transitividad. Solo pocos hablantes han extendido la estrategia lábil a todos los matices semánticos.

Además, la construcción lábil en español se aproxima a la configuración ergativo-absolutiva, pero el español también posee ciertos contextos lingüísticos bastante similares al comportamiento ergativo. En concreto, los sujetos de los inacusativos se colocan en posiciones prototípicas de los objetos y ver-

bos con un experimentante alternan entre el acusativo y el dativo, según el tipo de sujeto y paciente.

En cuanto a su geografía, la labilidad se ha reducido drásticamente. A diferencia de las afirmaciones que se pueden hallar en la bibliografía, en la actualidad se atestigua en las zonas colindantes con la ruta romana de la plata, la cual siempre ha sido una vía principal de comunicaciones en España occidental. Gramaticalmente, el fenómeno muestra un comportamiento implicativo, basado en el hecho de que los informantes que transitivizan *caer* lo hacen con *quedar* y *entrar*. Asimismo, una vez que estos verbos se vuelven transitivos en oraciones con un sujeto humano no volitivo, los informantes esparcen la transitivización a lecturas con agentes no humano y, posteriormente, a agentes volitivos. Igualmente, si causativizan un verbo con un paciente humano, lo hacen para pacientes no humanos; así, si causativizan en oraciones télicas, lo hacen en las atélicas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, Farrell y Moore, John (2001): *Proto-properties and grammatical encoding*, Stanford: CSLI Publications.
- Aikhenvald, Alexandra y Dixon, Robert (2000): *Changing valency: Case studies in transitivity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Alvar, Manuel (1996): *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Ariel.
- Ariza, Manuel (2008): *Estudios sobre el extremeño*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Bilous, Rostyslav (2012): “Transitivity revisited: an overview of recent research and possible solutions”, *Proceedings of the 2012 annual conference of the Canadian Linguistic Association*, pp. 1-14.
- Comrie, Bernard (1981): *Language universals and linguistic typology, syntax and morphology*, Oxford: Blackwell.
- Comrie Bernard y Polinsky, Maria (1993): *Causatives and transitivity*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Creissels, Daniel (2014): “P-liability and radical P-alignment”, *Linguistics*, 52 (4), pp. 911-944.
- Daniel, Michael *et al.* (2012): “Causatives in Agul”, Masayoshi Shibatani *et al.* (eds.), *Argument structure and grammatical relations*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins, pp. 55-113.

- Dixon, Robert (1994): *Ergativity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dowty, David (1991): "Proto-Roles and Argument Selection", *Language*, 67 (3), pp. 547-619.
- Fernández-Ordóñez, Inés (1999): "Leísmo, laísmo y loísmo", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 1317-1397.
- García Mouton, Pilar (1994): *Lenguas y dialectos de España*, Madrid: Arco Libros.
- Gianollo, Chiara (2014): "Labile verbs in Late Latin", *Linguistics*, 52 (4), pp. 945-1002.
- Gilquin, Gaëtanelle (2010): *Corpus, cognition and causative constructions*, Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Givón, Talmy (1976): "The syntax of causative constructions: cross-language similarities and divergences", Masayoshi Shibatani (ed.), *Syntax and semantics. The grammar of causative constructions*, Nueva York: Academic Press, pp. 80-120.
- Givón, Talmy (2001): *Syntax*, Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Haspelmath, Martin (1993): "More on the typology of inchoative/causative verb alternations", Bernard Comrie y Maria Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity*, Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, pp. 87-121.
- Heidinger, Steffen (2014): "The persistence of labile verbs in the French causative-anticausative alternation", *Linguistics*, 52 (4), pp. 1003-1024.
- Hopper, Paul y Thompson, Sandra (1980): "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56 (2), pp. 251-299.
- Hopper, Paul y Thompson, Sandra (1982): *Syntax and semantics. Studies in transitivity*, Nueva York: Academic Press.
- Jiménez Fernández, Ángel y Tubino Blanco, Mercedes (2014): "Variación sintáctica en la causativización léxica", *Revista española de lingüística*, 44 (1), pp. 7-38.
- Kim, Hee-Soo (2012): "Transitives, causatives and passives in Korean and Japanese", Masayoshi Shibatani *et al.* (eds.), *Argument structure and grammatical relations*, Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, pp. 241-255.
- Kulikov, Leonid y Lavidas, Nikolaos (2014): "Typology of labile verbs: focus on diachrony", *Linguistics*, 52 (4), pp. 871-877.
- Letuchiy, Alexander (2004): "Lability of verbs and its relations to verb meaning and argument structure (based on data from Indo-European, Arabic, Turkish and other languages)", *Vortrag beim LENCA-2-Symposium an der Universität Kasan*, vol. 11, 1-15, pp. 1-5.

- Letuchiy, Alexander (2009): "Towards a typology of labile verbs: lability versus derivation", *New challenges in typology: transcending the borders and refining the distinctions*, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 247-268.
- Mendikoetxea, Amaya (1999): "Construcciones inacusativas y pasivas", Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 1575-1630.
- Mesthrie, Rajend (2011): *The Cambridge handbook of sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Montero Curiel, Pilar (2006): *El extremeño*, Madrid: Arco Libros.
- Nerbonne, John *et al.* (2010): *Gabmap-A Web Application for Dialectology*, Groningen: University of Groningen. Disponible en <http://www.gabmap.nl/>.
- Perlmutter, David (1978): "Impersonal passives and unaccusativity hypothesis", *Proceedings of the 4th Annual meeting of the Berkeley linguistic society*, Chicago: Berkeley University, pp. 157-189.
- Shibatani, Masayoshi (1976): *Syntax and semantics: The grammar of causative constructions*, Nueva York: Academic Press.
- Wolfram, Walt y Schilling-Estes, Natalie (2003): "Dialectology and Linguistic Diffusion", Joseph Brian y Richard Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Malden: Blackwell, pp. 713-735.
- Zamora Vicente, Alonso (1970): *Dialectología española*, Madrid: Gredos.